

Este capítulo forma parte del libro:

***La experiencia vital femenina en la
academia mexicana contemporánea.
Repensar el género en diálogo desde
la autoetnografía***

**Susan Street
(Coordinadora)**



editorial.uaa.mx



libros.uaa.mx



revistas.uaa.mx



libreriavirtual.uaa.mx

Número de edición: Primera edición electrónica

Editorial(es):

- Universidad Autónoma de Aguascalientes
- Centro de Investigaciones y Estudios Superiores (CIESAS)
- El Colegio de San Luis

País: México

Año: 2025

Páginas: 380 pp.

Formato: PDF

ISBN: 978-607-2638-15-0 (UAA)
978-607-486-759-6 (CIESAS)
978-607-2627-49-9 (COLSAN)

DOI:

<https://doi.org/10.33064/UAA/978-607-2638-15-0>

Licencia CC:



Disponible en:

<https://libros.uaa.mx/uaa/catalog/book/341>

INTRODUCCIÓN

SUSAN STREET
(CIESAS-Occidente)

...Todas las *almas* creativas de quienes se hayan sentido sofocados por intentos ajenos por disciplinar el conocimiento –o la creatividad en cualquiera de sus formas– quieren encontrar un camino más libre para recibir el conocimiento, para respirarlo y para producirlo. Y cuando ocurre un encuentro de estas mentes, cuerpos y almas, fluye una energía maravillosa. El poder y la belleza interminables en estos encuentros creativos, y la siempre presente posibilidad de toparse con compañeras y compañeros de viaje es lo que me ha sorprendido más, de mil maneras humildes a la vez que enriquecedoras.
Richa Nagar¹

QUIÉNES SOMOS

El origen del grupo de mujeres académicas que produjimos este libro se dio en una comida en San Luis Potosí cuando tres de nosotras

¹ Entrevista con la feminista Richa Nagar (Universidad de Minnesota, Estados Unidos) sobre una escritura colaborativa que cruza fronteras activistas y académicas (Nagar, 2016). Traducción propia.

comentábamos lo interesante que sería juntarnos en un seminario para compartir experiencias con la perspectiva autoetnográfica. Esto, porque sabíamos de los seminarios de Mercedes Blanco² y de Yolanda Padilla,³ además del mío,⁴ en los que estuvimos trabajando con metodologías narrativas, biográficas y autoetnográficas. Las redes compartidas también facilitaban la comunicación entre varias de nosotras: los congresos de la Sociedad Mexicana de la Historia de la Educación (Somehide), del Consejo Mexicano de Investigación Educativa (Comie), de la Red de Investigadores Educativos de San Luis Potosí (RIESLP), y del Seminario Permanente CIESAS-INAH-UBC Memoria Ciudadana.⁵

De manera simultánea, pero por separado, varias de nosotras empezamos a compartir la perspectiva autoetnográfica con estudiantes de posgrado y a organizar eventos con ellos, donde destacan Oresta López, del Colegio de San Luis (Colsan); Silvia Bénard, de la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA), y Norma Georgina Gutiérrez Serrano, del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En mayo de 2018 se dio la primera defensa de una tesis doctoral (Luévano, 2018) en la UAA, en la que fuimos sinodales Yolanda Padilla y su

² Mercedes Blanco ha dirigido el Seminario Permanente de Investigación Narrativa desde 2014 en el CIESAS-Ciudad de México, y ha estudiado la conformación de los campos de autoetnografía en países como Inglaterra, Canadá y Estados Unidos (Blanco, 2011). Ella ha participado con sus colegas de dicho seminario en el International Congress of Qualitative Inquiry (ICQI) que se celebra cada año en mayo en la ciudad de Urbana, Illinois; gracias a la recomendación de Blanco, presenté una ponencia en este congreso en mayo de 2016 (Street, 2016).

³ En la Universidad Autónoma de Aguascalientes se venían reuniendo tres académicas para lograr una publicación sobre sus trayectorias en la universidad: Silvia Bénard, Laura Padilla y Yolanda Padilla (2018).

⁴ El Seminario de Escritura Autoetnográfica “La Ovularia”, que coordiné desde CIESAS-Occidente con siete mujeres jóvenes desde 2016 hasta 2020, buscó crear un espacio colegial donde podíamos escribir e intercambiar pequeños ensayos sobre las experiencias personales en el activismo y la academia. ¿Cómo hacer ciencia (en tiempos neoliberales) desde el pensamiento crítico, siendo mujer, madre, activista e investigadora?

⁵ Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad de Baja California. Seminario dirigido por María Teresa Fernández Aceves y Julia Preciado Zúñiga desde 2008.

servidora, junto con Kris Tilley-Lubbs (2017) y la directora de tesis, Silvia Bénard.⁶ Otro antecedente tuvo lugar en febrero de 2017, cuando Norma Georgina Gutiérrez nos invitó a Oresta López y a mí a realizar un “diálogo autoetnográfico” ante un público de estudiantes y profesores de posgrado reunidos en un coloquio dedicado a las narrativas.⁷ Asimismo, como coordinadora general del proyecto Fomix Jalisco del CIESAS (2011-2014),⁸ invité a Gutiérrez a participar como asesora y conferencista especialista en las redes como productoras del conocimiento; ella tomaría la iniciativa para gestar la publicación del libro digital de narrativas personales de quienes participamos en dicho proyecto (Street, 2015).

Entonces, el grupo de académicas que llegamos a ser autoras de este libro resultó de la convergencia de intereses temáticos en el cruce de nuestras redes académicas a la hora de reuniones en seminarios, coloquios y congresos. Para la primera reunión del proyecto inicial, organizada por Yolanda Padilla, que se realizó en la UAA en mayo de 2018, invitamos especialmente a otras dos investigadoras que trabajan con perspectiva de género, noveles en la indagación narrativa autoetnográfica: Marcela López Arellano, de la UAA, y Consuelo Patricia Martínez Lozano, de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP). Una vez convocadas las ocho mujeres para este proyecto, intitulado “Género, trayectorias académicas y las instituciones de educación superior”, con la coordinación general en manos de quien escribe esta introducción, decidimos dividir el proyecto en tres seminarios espaciados en el tiempo

⁶ Bénard y Tilley-Lubbs han colaborado en la formación de estudiantes en México y Estados Unidos. Véase Tilley-Lubbs y Bénard (2016).

⁷ Conversatorio sobre narrativa y autoetnografía con Oresta López y Susan Street, “Diálogos autoetnográficos. Posibilidades metodológicas de la autoetnografía en las Ciencias Sociales”, como parte del Seminario “Biografías, historias y relatos de vida: espacios de encuentro con la interculturalidad”, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Posgrado de Pedagogía FES-Aragón y UPN-Hidalgo. Cuernavaca, Morelos, 24 de febrero de 2017. (Véase la publicación resultante, Gutiérrez y Oropeza, 2020).

⁸ Con el aval del CIESAS, como directora regional de la Unidad Occidente del CIESAS, y en respuesta a una convocatoria de Fondos Mixtos Jalisco por diseñar una institución pública que desarrollara metodologías trasdisciplinarias para articular las ciencias entre sí y con otros saberes técnicos y tecnológicos.

para organizar un proceso colectivo de escritura de un libro. Y en algún momento del proceso surgió el apodo de las Ocho.⁹

Podemos resumir diciendo que fueron tres pertenencias las que nos marcaron desde un principio, y que nos mantuvieron comprometidas en la producción de este libro: una carrera académica con estudios de doctorado, una trayectoria profesional consolidada como profesoras investigadoras en instituciones de educación superior y posgrado, y la dedicación a temáticas que involucraban mujeres, maestras, intelectuales y estudiantes, muchas veces participantes en movimientos sociales. Además, compartimos la afinidad de pensar la autoetnografía como metodología para abordar las implicaciones subjetivas necesarias en la selección de temáticas y problemáticas de investigación. La aspiración autoetnográfica nos abriría irremediablemente a los debates sobre el lugar de las subjetividades (las emociones, los afectos e intereses personales) en la investigación. Esto nos llevaría a algunas a considerarnos cada vez más “contadoras de historias” bajo el imperativo de la honestidad, en lugar del cometido de la verdad histórica.¹⁰

Nuestro deambular autoetnográfico generó dificultades diversas que nos implicaron proceder pasito a pasito y a manera de ensayo y error: para las mujeres formadas en la disciplina de la historia, no fue fácil atender y resolver el reto de contar historias como lo exige la investigación narrativa. Para otras, lo más complicado fue dejar atrás la escritura en tercera persona para abrazar una nueva escritura en primera persona. Y para otras implicó abandonar hábitos disciplinarios cómodos aunque aprendidos con mucho esfuerzo. ¿Qué hacer ante una voz íntima que rompía los usos y costumbres que obligaba la norma de la

⁹ Durante el segundo seminario celebrado en el Colsan en febrero de 2019, lamentamos la salida de Silvia Bénard del grupo de las Ocho, a quien le agradecemos sus aportaciones durante los primeros dos seminarios. Ha sido muy importante para el incipiente campo de la autoetnografía en México el libro editado y traducido por ella (Bénard, 2019), que contiene artículos pioneros de autores estadounidenses sobre el enfoque autoetnográfico. Pocos meses después de la salida de Bénard, volvimos a ser ocho mujeres porque hubo una maravillosa oportunidad de incorporar a María Teresa Fernández Aceves, historiadora de mujeres y del género, durante el tercer seminario en octubre de 2019 en el CIESAS-Occidente. Los comentarios a cada una de nosotras que realizó Teresa Fernández fueron muy apreciados por todas.

¹⁰ Para una introducción a los debates del campo de la autoetnografía, véase Ellis, Adams y Bochner (2019).

objetividad; qué hacer ante los tabúes institucionales al centrar la trayectoria en los momentos significados más por la subjetividad que por la objetividad? La invitación era lanzarse a lo desconocido y resolver las tensiones y las dudas a la hora de compartir nuestra escritura.

EL SEMINARIO

En la primera sesión realizada en la UAA, en mayo de 2018, gracias a los buenos oficios de Yolanda Padilla, nuestros primeros aprendizajes e intercambios como grupo tuvieron lugar al ofrecer Mercedes Blanco (CIESAS-Ciudad de México) una conferencia acerca de la autoetnografía como campo de estudio, y Street, una charla sobre la parte de su trayectoria dedicada a la reflexión autoetnográfica. Bénard nos guio en un ejercicio práctico de escritura sobre “algún vínculo importante en nuestras trayectorias académicas”. Y nos llevamos la tarea de redactar una primera versión sobre cómo pensamos la trayectoria en relación con la problemática del género en las IES, es decir, en nuestras instituciones mexicanas.

Gracias a Oresta López nos reunimos en febrero de 2019 en El Colegio de San Luis, A.C., para la segunda sesión del seminario. Habíamos leído con anticipación las primeras versiones de la reconstrucción autoetnográfica de las trayectorias académicas, así que durante dos días reunidas, cada quien expuso lo suyo, y escuchamos los comentarios asignados a dos de nosotras, para luego abrir el foro a las sugerencias de las demás. Antes habíamos decidido no abrir nuestras sesiones del seminario a un público más amplio; la idea era respetar la confidencialidad entre nosotras ante la probabilidad de temas considerados privados, por lo menos en esta etapa del proyecto.¹¹

¹¹ Carolyn Ellis (1995: 3-10) es tal vez la autora que ha dedicado mucho tiempo a discutir este aspecto ético de la autoetnografía, que tiene que ver con el cultivo de la memoria personal a la vez que con la articulación de esta memoria con la reconstrucción de contextos socioculturales que logren situar adecuadamente —respetando a los involucrados— lo personal en lo cultural y viceversa. Véase Ellis (2009) y Richardson y Adams (1995) para una discusión de los criterios para revisar y reescribir sobre lo ya escrito y publicado, que ilustra, por ejemplo, cómo desde la autoetnografía se puede reflexionar sobre una trayectoria laboral.

Y finalmente, en octubre de 2019, la tercera y última reunión tuvo lugar en las instalaciones del CIESAS-Occidente, en Guadalajara, Jalisco. Ahí repetimos una dinámica similar de lecturas de cada texto comentado por una colega, con una alegría adicional por la presencia de un ojo crítico de lujo, la historiadora de género y de mujeres María Teresa Fernández Aceves, quien preparó un comentario por escrito sobre cada uno de los siete capítulos en revisión. La discusión colectiva se centró en nuevas sugerencias a cada autora, con una atención explícita a los contenidos en común y al reto de tejerlos para la versión final. Contamos en ese entonces con la relatoría realizada por la pasante de licenciatura en antropología de la Universidad de Guadalajara, Tania Fernanda Aguilar Silva, relatoría que nos ha servido a cada una para pulir capítulos antes de entregar la versión final en diciembre de 2019. Y la utilidad inesperada de esta relatoría resultó ser un salvavidas contra el olvido por una razón nunca imaginada: la pandemia del Covid-19 en marzo de 2020 nos atravesó durante los siguientes dos años y agregó múltiples complicaciones a la vida cotidiana laboral y familiar de cada una. En este contexto de pandemia, asumo lo excesivamente tardado que fue la preparación del manuscrito de libro y la escritura de esta introducción.

Es así como la referencia al diálogo en el título de este libro se arraigó en cada una de las tres reuniones del seminario; en cada sesión, revisamos las lógicas de producción de la trayectoria académica, las lógicas dialogadas de escritura autoetnográfica y las reflexiones compartidas sobre las condiciones de género vividas en los contextos institucionales. Tuvimos, entonces, una doble dinámica al generar nuestra escritura de los capítulos para este libro: una referida a la retroalimentación entre nosotras sobre los esquemas para pensar la conjugación temática de la trayectoria académica, el género y las IES, y otra dinámica que consistió en compartir la reflexividad sobre los procesos de introspección e inmersión subjetiva requeridas por la autoetnografía al rescatar nuestras historias personales articuladas con las institucionales.

La posibilidad de estrechar los vínculos entre nosotras se dio en Aguascalientes y San Luis Potosí por las aportaciones de las asistentes de investigación con estudios de posgrado: en la UAA, María Guadalupe Contreras Cervantes y Susana Valdez de Alba, y en el Colsan, Adriana

Zavala Álvarez, Jennifer Eckerly Goss y Fortunata Velázquez, a quienes agradecemos su apoyo logístico y fotográfico, y también sus sugerencias críticas a los textos en discusión. Tanto Yolanda Padilla como Oresta López supieron promover el proyecto en sus instituciones; la UAA y el Colsan aportaron fondos suficientes para financiar el hospedaje y los viáticos, un par de comidas y de cenas que mucho contribuyeron a conocernos más y formar un vínculo entre las Ocho, que antes no existía. Y cómo no olvidar el *tour* que nos dio otra estudiante de posgrado del Colsan, Andrea Moctezuma Balderas, por la exposición sobre la escultura de Leonora Carrington.¹²

Hay que celebrar especialmente que los vínculos que creamos durante estos dos años de relación inicial “en presencia” se fueron ampliando para involucrar una dimensión de afecto que se plasmó en un chat en WhatsApp, donde compartimos cantidad de información relevante para las luchas de las mujeres y los eventos en los que fuimos involucrándonos. Viene al caso una cita de Rita Segato, una autora multicitada durante nuestro seminario:

Mi feminismo es un feminismo de la amistad, un feminismo de los vínculos que vamos trabando a lo largo de la vida; es un feminismo del día a día, del cotidiano. El mundo que imagino como un mundo agradable es un mundo sin hegemonía, sin que ninguno de los mundos y de las propuestas dominen sobre las otras, es un mundo suelto, radicalmente plural, sin los imperativos de las vanguardias, un lugar donde diferentes formas de felicidad, realización, satisfacción y bienestar puedan existir sin agredirse mutuamente.¹³

¹² La exposición comenzó en marzo de 2018 en el Centro de las Artes de la ciudad de San Luis Potosí, tal como fue reportado ese día en *Pulso. Diario de San Luis*, consultado el 15 de junio de 2023 (<<https://pulsoslp.com.mx/cultura/especial-la-imaginacion-de-leonora-carrington-fotogaleria/790880>>).

¹³ Rita Segato, en entrevista con Astrid Pikielny: “Es un equívoco pensar que la distancia física no es una distancia social”, *La Nación*, 2 de mayo de 2020, consultado el 6 de junio de 2022, en <<https://www.lanacion.com.ar/opinion/biografiarita-segato-es-un-equivoco-pensar-que-la-distancia-fisica-no-es-una-distancia-social-nid2360208?fbclid=IwAR3v6Vq78HzoWwEXCRMAfHo2X-geZpzhG-MhcIV2tfFqAlaHtQEoisqlVZow>>.

FIGURA 1.

LAS INTEGRANTES DEL GRUPO DE LAS OCHO: CONSUELO PATRICIA MARTÍNEZ, NORMA GEORGINA GUTIÉRREZ, ORESTA LÓPEZ, SILVIA BÉNARD, MERCEDES BLANCO, MARCELA LÓPEZ ARELLANO, YOLANDA PADILLA Y SUSAN STREET. EL COLEGIO DE SAN LUIS, A. C., FEBRERO DE 2019.



FIGURA 2.

PUÑOS Y PULSERAS ARTESANALES CHIAPANECAS DE LAS MUJERES DEL GRUPO DE LAS OCHO, CON TRES MANOS ADICIONALES DE ADRIANA ZAVALA, JENNIFER ECKERLY Y FORTUNATA VELÁZQUEZ, DURANTE LA REUNIÓN DE LA SEGUNDA SESIÓN DEL SEMINARIO EN EL COLSAN, FEBRERO DE 2019.



NUESTROS INTERESES DE INVESTIGACIÓN EN LA CONVERGENCIA QUE FUE EL SEMINARIO

Durante el proceso de escritura que terminó a finales de 2019, pausado con propuestas socializadoras de los textos, ideamos espejos diversos que facilitaron nuestra comunicación entre pares como compañeras formadas en las ciencias sociales mexicanas. Y en el reto para dar forma y sentido a nuestra trayectoria académica y plasmarla en el papel, a la vez que dialogarla entre nosotras, nos fuimos aclarando los términos y los conceptos específicos que serían claves para nuestra reflexión inducida por la reflexión autoetnográfica. Ante el desafío de pensar las relaciones del género aplicadas a nuestra formación de profesoras investigadoras y a la institucionalización de nuestras prácticas en la academia mexicana, quiero primero aclarar que de ninguna manera fuimos un grupo compacto por convergencias ideológicas; no todas compartimos posturas feministas, pero mínimamente sí reconocimos un acuerdo implícito de que el género nos incumbía. Ciertamente, varias mujeres del grupo se dedicaban expresamente a estudios de género; mientras otras, solamente de pasada, se sentían aludidas, e inclusive algunas consideramos que en la academia se disfruta de relaciones de género más o menos equitativas en comparación con otros sectores. Ante esta variedad de experiencia teórica y de posturas políticas en el grupo, se tomó la decisión de compartir lecturas sobre el género sin elaborar un marco teórico explícito por adaptarse en nuestros proyectos individuales de escritura.¹⁴ Tampoco adoptamos criterios específicos para abordar la trayectoria académica, ya que dimos por hecho que cada una de nosotras había pasado muchos años construyéndola en la práctica; por ello, cada quien decidiría de qué manera escribir sobre las experiencias habidas y la manera de comunicarlas como narrativas personales.

Es decir, como historiadoras, antropólogas, sociólogas y una psicóloga, habíamos hecho investigación científica desde la disciplina respec-

¹⁴ De ahí cada autora incluye en la bibliografía respectiva las referencias explícitas al género o a las historias de las mujeres que consultaron para la escritura del capítulo.

tiva;¹⁵ para este libro, tocaba hacer investigación narrativa basada no en un problema de investigación, sino en una pregunta para ser indagada de manera introspectiva a la vez que arraigada en determinadas discusiones conceptuales sobre temáticas específicas. Entonces, las opciones interpretativas se ampliaban a considerar cómo acercarse a la memoria personal y colectiva, cómo recrear fragmentos autobiográficos, de qué manera interrogar la propia subjetividad y analizar los modos de implicación personal en las temáticas investigadas. Si hablamos de narrativas personales es porque cada una de nosotras *compuso la trayectoria académica propia*,¹⁶ y por ende, también decidió cómo escribir sobre ella, cuáles etapas explorar, qué sucesos marcar como importantes, cuáles voces registrar, e infinidad de otros aspectos que incorporar, como si usar o no alguna metáfora, si estructurar el texto en capas con sus propios ritmos y señales. Digamos que estas cuestiones se refieren al *auto-* de *autoetnografía*, mientras que, por su parte, el abordaje etnográfico trae a cuenta otras dimensiones referentes a las condiciones estructurales que impactan lo que se observa de los contextos culturales y sociales, cuáles categorías deconstruir y reconstruir desde una nueva mirada. Aquí valen las discusiones académicas y las perspectivas intelectuales en las que una participa, que también se explicitan a veces para cuestionarlas, a veces para contextualizar las historias que se quiere contar.

Fue nuestro interés dejar abierta la gama de posturas y de posicionamientos posibles tanto ante la situación institucional específica de cada una como ante los aprendizajes guiando las decisiones sobre los rumbos, los temas, las posturas que tomar al realizar proyectos de investigación en las ciencias sociales y en las humanidades. Hemos aprendido que

¹⁵ Cinco de las siete cuentan con estudios doctorales en ciencias sociales; de ellas, con especialización dos historiadoras, una antropóloga y una en estudios de población; y dos con estudios doctorales en educación. Dos mujeres se titularon en el CIESAS-Occidente, una en El Colegio de Michoacán, una del DIE-CINVESTAV, una de la UAA, una de El Colegio de México y una en la Facultad de Educación de la Universidad de Harvard. Y la experiencia en las maestrías y licenciaturas cubren una buena gama de instituciones mexicanas: El Colegio de Frontera Norte, la UABC Mexicali, el TEC de Monterrey, el Instituto Mora, la Flaco, ENAH, Universidad Iberoamericana. (Véase el anexo con datos básicos de las autoras de los capítulos del libro).

¹⁶ Tomo prestado el verbo en el título del libro de Mary Catherine Bateson (2001): *Composing a life*.

cada trayectoria académica femenina se inserta en determinadas coordenadas institucionales con distintas historicidades, que necesariamente contienen y efectúan violencias institucionales de género de grados y dimensiones diversas.¹⁷

Vale decir, no obstante, que nuestras trayectorias académicas se contextualizan por procesos más generales que compartimos, como serían los procesos de profundización de políticas educativas y científicas neoliberales desde los años ochenta hasta la actualidad. El libro se sitúa durante estos casi cuarenta años cuando las mujeres hemos incrementado nuestra participación como docentes e investigadoras en las IES, y en el Sistema Nacional de Investigación, al que hemos pertenecido todas las autoras. Nuestras carreras se hicieron en una apertura (limitada, desde luego) de las IES hacia las mujeres en los concursos por plazas definitivas, condiciones institucionales ahora inexistentes para las mujeres que terminan sus estudios doctorales durante esta segunda década del siglo XXI.

Otros procesos generales durante los años en que ejercimos las tareas académicas se refieren al incremento de las violencias de género a lo largo y ancho del país, a través de aumentos vertiginosos de los feminicidios y las desapariciones de hombres y mujeres, al lado de la intensificación de luchas de las mujeres por conquistar mayores derechos humanos y por una mejor socialización de marcos legales de equidad de género en las instituciones gubernamentales federales y estatales.¹⁸

¹⁷ Como antecedente mexicano de este libro, véase la tesis doctoral de Eugenia Martín Moreno (2013), que aborda las experiencias de cinco mujeres académicas en la Ciudad de México, donde destacan las temáticas de la doble jornada (laboral y doméstica) y de la salud, tomando en cuenta la cultura del género en las IES. Hay otro texto que da por sentada la existencia de la violencia de género en las IES, contra estudiantes de posgrado en la Universidad de Guadalajara; las autoras optan por no entrar directamente al tema, sino por un camino lateral, pues piden relatos autobiográficos sobre “recuerdos de castigos escolares”, a modo de suscitar las experiencias de mujeres y hombres y así interrogar la memoria individual y colectiva. Véase Gutiérrez y Martínez (2019). Para una aproximación general al tema del género en las IES, véase Palomar (2017).

¹⁸ Oresta López ha dirigido investigaciones y coordinado diplomados desde el Laboratorio de Investigación en Género, Interculturalidad y Derechos Humanos (LIGIDH) en el Colsan a partir de mayo de 1917. Fue notable su proyecto diplomado “Construcción de políticas para la igualdad y la no discriminación para formadores de docentes”, que involucró representantes de todas las normales públicas y privadas de México, a finales de 2020. Me tocó participar como asesora del proyecto para la región occidente del país.

LAS DIMENSIONES CRONOLÓGICA Y GENERACIONAL EN LAS TRAYECTORIAS ACADÉMICAS

Esta dimensión cronológica, nunca ausente de una trayectoria por definición, aparece de distinta manera –con diferentes significados– en cada uno de los siete capítulos. Desde luego, hay una lógica cronológica en el tiempo histórico gracias a los procesos genéricos de la edad de las personas, de jóvenes a adultos a mayor de edad, lo que se traduce en las etapas, también genéricas, de formación como profesoras-investigadoras (hacia mayores niveles de escolaridad y de profesionalización: de asistentes de investigación a asociados A, B, C y a titulares A, B, C y a eméritos). Estas lógicas cronológicas son pautas estructurantes del personal académico en las IES, a la vez que son lógicas afectadas por las relaciones de poder en las IES, que son indisociables de las relaciones desiguales de género.¹⁹

La dimensión generacional nos divide fácilmente en dos generaciones: algunas somos las maestras y directoras de tesis de las otras, pero todas tenemos más de veinte años con una plaza definitiva, y otras tenemos más de treinta años de antigüedad en nuestras instituciones, situación que es una respuesta al hecho de que buscamos conformar un grupo de académicas con suficiente trayectoria; trayectorias que obedecen las categorías de maduras, consolidadas, sólidas, con evidencias múltiples de ello. El aspecto generacional también influye en quiénes de nosotras tuvimos la oportunidad de formarnos en la maestría y el doctorado en la teoría de género debido a que las convocatorias curriculares

¹⁹ En la primavera de 2023, cuando se termina de revisar la introducción y se conforma el índice del manuscrito, se publicó un libro que ha generado debates y discusiones sobre justamente estas relaciones de poder en las instituciones académicas. Véase Viaene, Laranjeiro y Tom (2023); y para una crítica de este capítulo de libro, desde una perspectiva marxista, Dávalos (2023). Este libro, *Sexual conduct in Academia*, se enfoca explícitamente en el acoso sexual, el sexismo y la misoginia en las IES en diferentes partes del mundo, propósito que no concuerda con la intencionalidad de nuestro libro. No por eso no estaríamos de acuerdo con las que escribieron el prefacio, Ives y Bartos (2023: xvi), al afirmar que: “Sin distinguir entre las disciplinas, o los sitios (institucionales), quienes se identifiquen como mujeres en la academia son exigidas no solamente a lograr un nivel de excelencia (en la producción académica), sino también a desenvolverse portando con una armadura gruesa para llevar a cabo sus tareas profesionales” (Traducción propia).

sobre el género tardaron en generalizarse en México, punto que recalca Mercedes Blanco al hablar del primer posgrado dedicado a la perspectiva de género ofrecido por El Colegio de México.

La mayoría de nosotras nos fuimos acercando a la categoría del género en la medida en que las investigaciones mismas lo requerían, al irnos abriendo hacia el fenómeno de la feminización de las profesiones, ya sea el magisterio de educación básica, ya sea de la carrera universitaria. Nuestros momentos particulares de puertas que se abren al género son entendibles en el contexto de cada quien, de acuerdo con el interés de cada quien al interpretar sus historias de volverse académicas. Una de nosotras buscó expresamente un posgrado en género y encontró un solo programa sobre el género disponible (Blanco); otras tres incorporaron la categoría del género en su investigación de tesis doctoral en las ciencias sociales (López Pérez, Martínez y López Arellano); para otra, la autoetnografía la empujó a explorar por qué había sobredimensionado a los sujetos masculinos en una profesión mayormente femenina (Street), y otras optaron por realizar investigaciones sin teorizar expresamente al género (Padilla y Gutiérrez).

Señalo estas dimensiones cronológica y generacional que nos asemejan y nos diferencian; no obstante, no las empleo para ordenar la secuencia de los capítulos. Para esto, me remito nuevamente al título del libro, sobre todo a la frase de “experiencias vitales femeninas”.

LAS EXPERIENCIAS VITALES FEMENINAS DE LAS OCHO

El título del libro se centra en “la experiencia vital femenina” porque creo que estas tres palabras juntas ponen el énfasis en las formas de la trayectoria que enmarcan los significados individuales particulares de estas siete mujeres, al dialogar sobre el género en las IES desde miradas autoetnográficas.²⁰ Entiendo que esta frase de “la experiencia vital fe-

²⁰ Al utilizar el término *experiencia* se toma en cuenta el texto importante de Joan Scott (2001: 49-50), en donde afirma que “necesitamos dirigir nuestra atención a los procesos históricos que, a través del discurso, posicionan a los sujetos y producen sus experiencias. No son los individuos los que tienen la experiencia, sino los sujetos los que son constituidos por medio de la experiencia. En esta definición

menina” llama la atención a las formas resignificadas de trabajo académico gracias a la reflexividad aplicada a algún suceso interior o exterior, mientras que el término de *trayectorias* pretende abarcar tiempos cronológicos largos que estarían definiendo etapas y subetapas según algún criterio particular. Hablar de “experiencias vitales femeninas” de las autoras de este libro parece sincronizarse con el enfoque autoetnográfico en la medida en que éste no se agota en la autobiografía por sí misma, sino que se privilegia la relación persona-sociedad o individuo-cultura. Nuestro foco de atención reside en los procesos personales historizados con atención al género, y por ello analizados en o tejidos con los contextos institucionales de una trayectoria.

Durante el proceso de los tres seminarios fuimos resignificando las condiciones de género que impactan nuestra participación institucional; aprendimos de las experiencias de cada una, fortalecimos los vínculos entre nosotras, reconocimos en grados distintos nuestras diferencias de clase y de generación al contemplarse distintas posturas políticas y distintas formas de asumirse feminista. Algunas aprendimos a identificar la violencia institucional cuando antes habíamos apropiado una interpretación más ingenua basada en las “oportunidades de igualdad”. Otras profundizaron las miradas hacia los vínculos particulares con los mentores importantes durante la formación, descubriéndose al elaborar nuevas narraciones. Todavía otras se fueron percatando de procesos subversivos anteriormente ausentes en los discursos sobre las bondades institucionales ofrecidas a las mujeres para avanzar laboral y profesionalmente.

Vale la pena ahora acercarnos a los sentidos implicados por cada autora; “la experiencia vital femenina” puede referirse a un momento de catarsis, a una sensación de euforia, a una toma de consciencia, a un cuerpo cansado, a un desequilibrio entre la familia y el trabajo, a un trayecto particularmente amargo, al reconocimiento de errores cometidos o a sentir emociones fuertes, etc. Aclaro que esta frase de “la experiencia vital femenina” emergió al preparar esta introducción, razón por la cual

la experiencia se convierte entonces no en el origen de nuestra explicación, no en la evidencia definitiva (porque ha sido vista o sentida) que fundamenta lo conocido, sino más bien en aquello que buscamos explicar, aquello acerca de lo cual se produce el conocimiento”.

las narrativas personales no la incorporan de forma expresa. Este hecho es nuestro motivo para invitar a los lectores a elaborar sus propias percepciones al seguir las pistas y a deshebrar las tramas que cada autora va dejando para ustedes. ¿Hasta qué punto ven ustedes la marca del género en las experiencias vitales de estas autoras, y ¿cómo la relacionan con su propia experiencia en las IES?

RESÚMENES DE LOS SIETE CAPÍTULOS

El libro se inicia con el texto de Mercedes Blanco por varias razones: Blanco es una autora pionera en el campo de la autoetnografía en México;²¹ su Seminario Permanente de Investigación Narrativa es la experiencia con mayor duración entre los encuentros de este tipo. El ensayo de Blanco es una muestra excelente de una de las herramientas narrativas de la autoetnografía: el uso de la metáfora para denotar el sentido que ella da a su trayectoria por las instituciones que la formaron. Otra razón es este dato, también pionero: Blanco narra su participación en una marcha feminista en el Distrito Federal en los años setenta. Comienza el capítulo ejemplificando las lecturas de estos años setenta que más le impactaron. El título del capítulo da la clave para comprender la experiencia vital femenina que, en este caso, se convierte en hilo conductor principal: su caminar por las IES mexicanas con temáticas poco apreciadas —a contracorriente—, lo que en momentos decisorios le permite trazar y subrayar las ideas que definen los grandes movimientos de mujeres de la etapa histórica, lo que informa todas nuestras trayectorias académicas. El destacar ciertas experiencias a contracorriente, que ve como puntos de quiebre en su carrera profesional, ilustra su encuentro con el machismo y la verticalidad institucional del gobierno, lo que la llevó a considerar una vida en la academia, una academia en la que no cedió batallar como un salmón a contracorriente por abrir nuevos campos de investigación. Con referencia al seminario iniciado en 2014 con orientación hacia la autoetnografía, Blanco admitió que “mi sensación es que

²¹ Véase M. Blanco, *Autoetnografía en México. Ocho narrativas de mujeres*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

me he sentido, como hace ya bastantes años, cuando los estudios de la mujer empezaban su tenaz lucha por formar parte del currículo universitario: sí, adivinaron, otra vez los salmones nadando denodadamente –en principio simplemente para sobrevivir– para remontar las fuertes corrientes contrarias”. Y finalmente, la escritura de Blanco proyecta un sentido de humor muy fino para tapizar con flores lo que podríamos comprender que ella vivió como tragos amargos y frustraciones insoportables. Mercedes Blanco instituye en su capítulo uno de los recursos de la autoetnografía que todas usamos en nuestra escritura narrativa: la práctica de traer al texto (en cursivas) las conversaciones y diálogos de algún momento pasado relevante a la discusión, ahora reconstruidos a efecto de mostrar cómo el suceso se haya quedado registrado en la memoria.

Consuelo Patricia Martínez Lozano,²² como Mercedes Blanco, elabora la reflexividad autoetnográfica al profundizar en momentos especiales (de vínculos, relaciones y contextos) de su experiencia formativa en la maestría de uno de los centros públicos del Conacyt en el noroeste del país durante los años ochenta. Martínez nos deleita con un discurso teórico sobre el género y el poder en las IES, de tal modo que sabemos ahora cómo funcionaba la sociedad patriarcal durante las últimas décadas del siglo XX, y también durante el nuevo milenio del siglo XXI. A la vez, esta visión de la autora le permite argumentar un posicionamiento “feminista y decolonial” al reconstruir la experiencia de mujer aprendiz en la academia, lo que ella resignifica con la categoría del *ser mutante-marginal en la Capital Zombie*. Aparece nuevamente una metáfora que ofrece una perspectiva para observar este autorretrato, y que es empleada por Martínez con una escritura repleta de risas irónicas, con el humor de quien logra ponerse a salvo de una experiencia marcada por una violencia institucional encarnada en relaciones desiguales de género y poder. Esta descripción del humor femenino nos da una pista para identificar la experiencia vital femenina de Martínez; en sus propias palabras: “Como población marginal, subalterna, las mujeres *humorizan* en términos de la ironía, como armas de las débiles. Son más propensas a reírse de sí mismas. Hay detonantes celebratorios, alegres,

²² Desde la escritura de este libro, y sobre la temática del seminario que la generó, véase Martínez (2021 y 2022) y Martínez y Solís (2019).

no de competencia, en la forma de divertirse de las mujeres. No se trata de humillar, se trata, en todo caso, de resistir ante el poder trasladándolo a lo risible”.

En el tercer capítulo volvemos al centro del país, porque es ahí donde Oresta López tuvo sus primeras experiencias como activista de la izquierda formada en una familia del magisterio; su padre fue maestro rural en Pachuca, Hidalgo. Esta autoetnografía transcurre a lo largo de la vida, desde la niñez hasta la actualidad académica de la autora en un centro público de investigación del Conacyt en San Luis Potosí. En sus palabras: “Desde el concepto más reciente de la pluralidad del sujeto, me aproximo a explorar ese tejido de intersecciones que emergen en mi narrativa: de mujer, investigadora, madre, maestra rural, maestra urbana, activista y feminista”. En ese tejido de intersecciones la vemos guiarse desde su autoimagen interior de *sujeto heroico* (al que aplicaba al magisterio democrático), mostrando sin cesar movimientos continuos a la vez que cambiantes hacia la búsqueda por la justicia social en el país. López destaca los sucesos inesperados que interrumpieron años de participación política en la Coordinadora Nacional de los Trabajadores de la Educación (CNTE), sucesos que la lanzaron a nuevas aventuras donde va profundizando los vínculos con amigas, con mujeres-colegas, con militantes, desde un profundo sentir de la sororidad. Y desde una plaza académica, la vemos emprender proyectos de cada vez mayor envergadura para dar la cara ante la violencia de género en las instituciones educativas. Este recorrido sintético de su carrera académica y sus procesos subyacentes de heroísmos imaginados (que la autoetnografía se encarga de desmitificar) ilustra bien la potencia de una experiencia vital femenina cuando se combinan el uso de fragmentos autobiográficos con el cuestionamiento de las categorías que nos mueven y luego dejan de movernos.

Marcela López Arellano aprovecha su formación como historiadora, y su dedicación laboral a los archivos en Aguascalientes, para traer al presente a la abuela y a las tías, recreadas con el prisma de la memoria familiar. Ésta abre López Arellano como si fuera un acervo de recuerdos guardados por otras personas de la familia, a las que hace preguntas y crea diálogos imaginarios que especulan a manera de dar las respuestas. Marcela explica cómo entiende “las huellas de sus mujeres”: “Pensar en

mi linaje femenino me ha permitido descubrir las huellas de mujeres que me marcaron, y al adentrarme en sus espacios y los procesos a lo largo del tiempo, su pensamiento, sus decisiones, sus límites y trasgresiones, he podido verme de frente a ellas y he comenzado a entender mis decisiones”. La autora muestra con destreza dotes de biógrafa de mujeres²³ al contextualizar la vida de la abuela —con sus maestras y amigas—, con historias que sugieren que militaba en el catolicismo social de la época, siendo cristera ante el anticlericalismo de Carranza y Calles. López Arellano recorre también los episodios más relevantes que le tocó compartir con las tías; éstos, en función de lo que más le inspiraba la curiosidad hacia quien lograra estudiar fuera del terruño —y más allá que la Escuela Normal del Estado—, hasta hacerse profesionistas con carreras universitarias en la capital de México. Estas trasgresiones de las tías fueron encarnadas en la autora a joven edad; ella relata cómo las tomaba muy a pecho al reflexionar sobre la tendencia conservadora de la familia original. Me parece que la experiencia vital femenina que ofrece este texto es la convicción de la autora de que ella llegaría a descubrirse a sí misma al estar interrogando a sus antepasados femeninos con las herramientas del oficio de historiadora. Estas herramientas se reflejaron en los múltiples espejos que ella encontró al mirarse (en los vínculos familiares) con un ojo de historiadora y otro de autoetnógrafa, para lograr una tensión productiva muy interesante.

En este quinto capítulo seguimos con el tema sutil del *matriarcado* que estrenó López Arellano al privilegiar a las mentoras familiares femeninas como las que inspiraron su carrera universitaria y de posgrado. En este caso, Norma Georgina Gutiérrez Serrano habla directamente sobre la etapa de primera socialización dominada por su abuelita, las tías y su madre, con las que vivía feliz de la vida. “Creo que estos modelos femeninos dejaron en mí la rotunda sensación de que cualquier mujer puede emprender las tareas que les sean necesarias o atractivas, sin mediar límite alguno por su sexo. No fue el ambiente sociocultural de una época lo que más me confirmó tales certezas, creo que fue la atmósfera familiar que tan profundamente respiré en los años más entrañables de

²³ Para su tesis doctoral, realizó la biografía de una judía mexicana; se publicó como Marcela López Arellano, *Anita Brenner. Una escritora judía con México en el corazón*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2016.

mi infancia, la determinante en este sentir”. La segunda socialización de educación básica y preparatoria significó algunas rupturas y descubrimientos al formarse en escuelas públicas gratuitas que le abrieron a ideas y debates liberales de los años setenta y ochenta, antes del acoso de las políticas educativas neoliberales de las décadas posteriores. Aquí Gutiérrez deja el orden cronológico del relato para ilustrar algunas dinámicas de las temáticas que llegó a investigar profesionalmente. La autora aborda momentos importantes cuando la naturaleza narrativa de su investigación le abre paso a principios colaborativos y dialógicos de la investigación, llevándola a descubrir los relatos de vida de otro tipo de sujetos —campesinos, maestras rurales, estudiantes universitarios— muy diferentes de los tomadores de decisiones en las IES que fue tema de sus estudios doctorales. Y podemos visualizar una vuelta en espiral porque trabajar con narrativas insinúa que la experiencia vital femenina que va revelando, la autora mucho tiene que ver con la niña apapachada por los cuentos de la abuelita, que también reaparecen silenciosamente cuando va relatando la autora el método de enseñanza de su directora de tesis en los dos posgrados. Y entonces nos damos cuenta de que la autoetnografía resulta iluminadora para el rescate de la trama vital de uno; nos facilita enhebrarla a la hora de plasmarla en el papel, y así hacerla memoria individual y colectiva a la vez.

En el texto de Yolanda Padilla Rangel²⁴ encontramos una trama sutilmente trabajada (con humor a veces) en torno a momentos en los que la estructura masculina de poder en la academia opera restringiendo opciones para las mujeres, y sirven para notar cómo funciona “el constructo masculino” a la vez que cómo las mujeres nos adaptamos a ello, hasta cuando ya no lo hacemos. Efectivamente, sugiere esta experiencia vital femenina del capítulo de Padilla que un punto de quiebre importante puede ser cuando dejemos de lado el patrón de competitividad masculina y nos reorientemos hacia encuentros significativos con mujeres para celebrar nuestra potencia pensadora, tapizando nuestras acciones de sororidad femenina. “La escritura autoetnográfica me permitió ver cómo al principio de mi trayectoria académica tuve que pensar y

²⁴ Véase dos libros y un capítulo de libro recientes de Padilla (2021a, 2021b) y Padilla *et al.* (2021).

actuar bajo los estándares masculinos de éxito académico impuestos por la academia neoliberal, pero que gracias al análisis y crítica realizada por grupos de mujeres estamos cuestionando, con miras a generar modos alternos de lidiar con ellos, mientras cambian las cosas”. Padilla aligera la reconstrucción que hace de las incomodidades y las injusticias de la desigualdad de género en una universidad pública apoyada por una metáfora griega de debate entre Atenea y Hestia, una herramienta maravillosa para abordar las ambigüedades que suelen caracterizar las circunstancias en que se da la agencia femenina en las IES.

Susan Street organiza el último capítulo presentando diferentes aproximaciones autoetnográficas a su trayectoria académica, y exponiendo a la vez una revisión autocrítica de anteriores estudios. Se apoya en la experiencia reciente generada en dos grupos de mujeres experimentando este enfoque para reflexionar sobre las implicaciones personales y sociales de *ser mujer académica en una sociedad patriarcal abierta a cuestionamientos por agencias femeninas*. A través de minirrelatos sobre determinados vínculos femeninos importantes y sobre ausencias y silencios en su mirada autoetnográfica, busca explicar su adhesión (primeramente inconsciente) a las dos categorías del título, “feminismo silencioso” y “sororidad académica”, explicación que revela una agencia escondida y poco explorada de su posicionamiento político explícito en apoyo a los movimientos opositores de las políticas educativas neoliberales. Tal vez ésta sería la experiencia vital femenina de la autora. Su escritura, entonces, explora una reflexividad ejercida en distintos momentos, para resituirla como parte de un nuevo tapiz que va emergiendo mediante capas de fragmentos autobiográficos. Al abordar los significados de haber nacido y crecido en los años cincuenta y sesenta, cuando, como mujeres “habíamos sido desestimadas en la capacidad de agenciamiento”, le llevó a Street a la categoría del *feminismo silencioso* como un fenómeno generacional reconocido al comparar las movilizaciones feministas de los años setenta con las de ahora, caracterizadas como “una revolución bulliciosa, con una polifonía de voces plena de significados y posibilidades” (Burin, 2020). Street reconoce una diferencia muy importante señalada por la perspectiva de género: “De ahí la sororidad académica que pienso haber palpado en las vivencias con mujeres en proyectos en diferentes etapas de la escolaridad y la institucionalidad académica se

distingue de otras manifestaciones sociopolíticas de la sororidad como una acción política antipatriarcal... He dado con el término de *refugio*... porque efectivamente, en el proceso de escritura de este capítulo, llegué a un nuevo entendimiento de mi afán por llamar la atención a la vitalidad colaborativa vivida con otras mujeres amigas en la academia”.

REFLEXIÓN QUE CIERRA A LA VEZ QUE ABRE

En esta introducción he evitado incluir una revisión y problematización de la literatura sobre el tema del género en las IES, y preferí construir una argumentación muy cercana a las condiciones socioculturales específicas que tuvimos las siete mujeres para reflexionar sobre el tema a la luz de lo que cada una quería privilegiar de su trayectoria académica en las IES. Destacar la diversidad de enfoques y de posturas entre las siete podría interpretarse como una evasión de lo que muchas investigaciones han señalado como la persistencia de las desigualdades de género en nuestras instituciones académicas. Pero no se trata de una ceguera, ya que coincidimos plenamente con lo que afirmaron sobre la UNAM en 2013 las autoras Buquet, Cooper, Mingo y Moreno en su libro *Intrusas en la universidad*:

Nuestros resultados coinciden con la bibliografía consultada en la certeza de que, en el momento actual, la situación de las mujeres en las instituciones de educación superior, a lo largo y ancho del planeta, dista mucho de haber llegado a la igualdad. Existen todavía condiciones de desventaja para muchas mujeres, desde el momento de su ingreso como estudiantes hasta los niveles más altos de la carrera académica (2013: 12).

Esto para nosotras no era lo interesante, pues no pretendimos documentar las desigualdades de género o las condiciones desiguales entre hombres y mujeres para construir una trayectoria académica consolidada. De hecho, aun cuando exista esa percepción (equivocada) sobre la academia como un ámbito relativamente equitativo en términos de género, todas habíamos compartido episodios relatados durante nuestros seminarios en que nos sentíamos menospreciadas por las actitudes

de misoginia de algunos colaboradores u obstaculizadas por prácticas institucionales objetivadas y objetivantes que resultaban en las conocidas triples jornadas, que a su vez se traducían en desprecio laboral y profesional.

El haber adoptado el lente autoetnográfico nos impuso otro el reto que asumir: ya no se trataba de sumar posicionamientos y documentar hechos, sino de relatar historias cuyo éxito dependía de haber realizado anteriormente ejercicios de *hacer memoria*, *recrear situaciones*, *compenetrarnos en recuerdos confusos*, *contextualizar momentos de decisiones singulares*, *indagar en preguntas incómodas y en secretos familiares*, por mencionar algunas de las opciones disponibles del *hacer autoetnografía* que nos abrieron a momentos de epifanía y a comprensiones casi imposibles de lograr de otra manera. Justamente había que resignificar las interpretaciones de antaño que tomamos a la ligera o que elaboramos con colegas por no contrariar el sentido común o la norma dominante de los usos y costumbres institucionales. Creemos, entonces, que la experiencia vital femenina trata de circunstancias reimaginadas y reescritas desde otra mirada, una que incorpora de forma expresa las implicaciones condicionadas por la subjetividad pocas veces visibilizadas sin las herramientas autoetnográficas. La frase de una de las dictaminadoras²⁵ de este manuscrito lo expresa mejor:

La experiencia vital de las mujeres nos está diciendo otras cosas. Y son esas otras cosas que quedan en la experiencia, en el silencio o en la anécdota, las que nos revelan las hostilidades que siguen presentes en nuestras realidades y la capacidad de resiliencia y alianzas necesarias que las académicas con mayor trayectoria y las que están comenzando en este camino tenemos que desarrollar para sortear el machismo y la misoginia que es una realidad en nuestros contextos e instituciones académicas.

De aquí que quiero subrayar que en estas páginas, ustedes lectores, encontrarán narrativas profundamente conmovedoras sobre las cuestiones

²⁵ Va un sentido agradecimiento a las dos dictaminadoras por sus críticas constructivas y sugerencias atinadas que nos llevaron a mejorar este trabajo.

que privilegiamos compartir respecto a las condiciones de género en nuestras instituciones.

REFERENCIAS

- BÉNARD, Silvia, Laura Padilla y Yolanda Padilla
2018 “Somos académicas privilegiadas, y aun así...”, *Astrolabio*, núm. 20, 256-275.
- BÉNARD CALVA, Silvia M. (trad. y sel. de textos)
2019 *Autoetnografía; una metodología cualitativa*. Aguascalientes, México: Universidad Autónoma de Aguascalientes/El Colegio de San Luis.
- BLANCO, Mercedes
2011 “La investigación narrativa: una forma de generación de conocimiento”, *Argumentos*, nueva época, año 24, núm. 67, septiembre-diciembre, 135-156.
- BLANCO, Mercedes (coord.)
(En prensa) *Autoetnografía en México. Ocho narrativas de mujeres*. México: Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social.
- BUQUET, Ana, Jennifer A. Cooper, Araceli Mingo y Hortensia Moreno
2013 *Intrusas en la universidad*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.
- BURIN, Mabel
2020 “Las jóvenes y los movimientos sociales”, *Página 12*, 5 de marzo, consultado el 26 de marzo de 2020, <https://www.pagina12.com.ar/251026-las-jovenes-y-los-movimientos-sociales>
- DÁVALOS, Pablo
2023 “El caso de Boaventura de Souza Santos, una vindicta pública que necesita ser deconstruida”, consultado el 20 de mayo de 2023, <(PDF) El caso de Boaventura de Souza Santos- una vindicta pública que necesita ser deconstruida (researchgate.net)>.

ELLIS, Carolyn

2009 *Revision; autoethnographic reflections on life and work*. Walnut Creek, California: Left Coast Press.

1995 *Final negotiations; a story of love, loss and chronic illness*. Filadelfia: Temple University Press.

ELLIS, Carolyn, Tony Adams y Art Bochner

2019 “Autoetnografía: un panorama”, en Silvia Bénard, *Autoetnografía; una metodología cualitativa*. Aguascalientes, México: Universidad Autónoma de Aguascalientes / El Colegio de San Luis, 17-42.

GUTIÉRREZ GARDUÑO, María del Carmen y Bernardo Martínez García

2019 “Recuerdos de castigos escolares. Relatos de estudiantes del posgrado”, *Diálogos sobre educación*, año 10, núm. 18, enero-junio, consultado 5 de mayo, 2022, <http://dialogossobreeducacion.cucsh.udg.mx/index.php/DSE/article/view/478>

GUTIÉRREZ SERRANO, Norma Geogina y María del Socorro Oropeza Amador (coords.)

2020 *La investigación narrativa en educación; espacio de encuentro con la diversidad cultural*. México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México.

IVES, Sarah y Annie Bartos

2023 “Foreword”, en Erin Pritchard y Delyth Edwards (coords.), *Sexual misconduct in Academia; informing an ethic of care in the university*. Nueva York: Routledge, XV-XVIII.

LÓPEZ ARELLANO, Marcela

2016 *Anita Brenner. Una escritora judía con México en el corazón*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.

LUÉVANO MARTÍNEZ, María de la Luz

2018 “Las dinámicas socioculturales del amor en pareja. Una aproximación autoetnográfica”, tesis de doctorado en Estudios Socioculturales, Universidad Autónoma de Aguascalientes.

MARTÍN MORENO, Eugenia

2013 “Relatos de vida de mujeres académicas en la Ciudad de México”, tesis doctoral, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública.

- MARTÍNEZ LOZANO, Consuelo Patricia
 2022 “Sonrisa feminista y desmemoria patriarcal: ironía y humor en clave femenina para historizar la violencia contra las mujeres”, *Debate Feminista*, 32, 64: e2281.
- MARTÍNEZ LOZANO, Consuelo Patricia
 2021 *Memoria confinada. Reflexividades de género y transición escolar universitaria durante la pandemia*. Madrid: Fragua.
- MARTÍNEZ LOZANO, Consuelo Patricia y Daniel Solís Domínguez (coords.)
 2019 *Aprender a des-aprender el género; reflexividad y narrativas de liberación de mujeres investigadoras*. México: Ediciones y Gráficos Eón / Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- NAGAR, Richa
 2016 “Editor’s interview with Richa Nagar”, *Journal of Narrative Politics*, vol. 2, núm. 2, 73-81.
- PALOMAR, Cristina
 2017 *Feminizar no basta; orden de género, equidad e inclusión en la educación superior*. México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior. [Para una versión audiovisual de la perspectiva de Cristina Palomar, académica de la Universidad de Guadalajara, véase la conferencia dada a la organización Mujeres de Ciencia en Red, “Feminizar no basta; género en la educación superior y la ciencia”, consultada el 27 de mayo de 2022, <https://www.facebook.com/watch/live/?ref=watch_permalink&v=1154114055170089>).
- PADILLA, Yolanda.
 2021a *La luna y la marea. Presencia femenina en la religiosidad católica de Aguascalientes*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- PADILLA, Yolanda
 2021b *Un solo movimiento. Peter Yang, un taoísta cristiano*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- PADILLA, Yolanda, Guadalupe Contreras y Susana Valdez
 2021 “Recuperando saberes. Las mujeres y los orígenes de la Carrera de Enfermería y Medicina en la Universidad Autónoma de Aguascalientes”, en Marcela López (coord.), *El centenario del Instituto de Ciencias en Aguascalientes, 1867-1967. Su historia y trascendencia*

- en la educación, cultura y sociedad*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- RICHARDSON, Laurel y Elizabeth Adams St. Pierre
1995 "Writing: a method of Inquiry", Norman K. Denzin e Yvonna S. Lincoln, *The SAGE Handbook of Qualitative Research*. Nueva York: SAGE, 923-948.
- SCOTT, Joan
2001 "Experiencia", *Ventana*, núm. 13, 42-73.
- STREET, Susan
2016 "An autoethnographic approach to emergent participatory epistemologies *on the ground*; convivial activist spirals and community networking in Mexico's urban periphery", ponencia inédita presentada en el Twelfth International Congress of Qualitative Inquiry, Urbana, Illinois, 17-21 de mayo.
- 2015 "La vida como ruptura epistemológica; tránsitos en el devenir hacia el Cidyt", en Susan Street (coord.), *Trayectos y vínculos de la investigación dialógica y transdisciplinaria: narrativas de una experiencia*. Cuernavaca, Morelos: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México, 207-228.
- TILLEY-LUBBS, Kris
2017 *Critical autoethnography and spiritual discovery*. Nueva York: Peter Lang.
- TILLEY-LUBBS, Gresilda A. y Silvia Bénard Calva (eds.)
2016 *Re-telling our stories; critical autoethnographic narratives*. Boston: Sense Publishers.
- VIAENE, Lieselotte, Catarina Larnjeiro y Miye Nadya Tom
2023 "The walls spoke when no one else would; autoethnographic notes on sexual power gatekeeping within avante-garde academia", en Erin Pritchard y Delyth Edwards (coords.), *Sexual misconduct in Academia; informing an ethic of care in the university*. Nueva York: Routledge, 208-225

ANEXO

DATOS BIOGRÁFICOS ORGANIZADOS, GRUPO DE LAS OCHO

Nombre	Fechas importantes			
	fecha nacimiento	fecha título doctorado	fecha ingreso IES actual	
	(edad concluir PH.D)			
Susan Street	1952	(36)	1988	1990 CIESAS
Mercedes Blanco	1953	(40)	1993	1993 CIESAS
Oresta López Pérez	1958	(45)	2003	1999 Colsan
Yolanda Padilla	1959	(39)	1998	1998 UAA
N. Georgina Gutiérrez	1959	(44)	2003	1997 CRIM ²⁶
Marcela López Arellano	1964	(49)	2013	2014 ²⁷ UAA
Patricia Martínez	1969	(37)	2007	2010 UASLP

²⁶ Entró a la UNAM en 1990.

²⁷ La excepción a la regla en este grupo de entrar a la IES actual como profesora-investigadora; entró a la UAA en 2014 como jefa de Departamento de Difusión Cultural; en 2017, como docente de asignatura en Historia, y en 2019, como jefa de Departamento de Archivo.

Introducción

Nombre	Grado	Institución	Disciplina
Susan Street	Doctorado	Universidad Harvard	Educación
	Maestría	Univer. Nvo México	Estudios latinoamericanos
	Licenciatura	St. Olaf College	Artes liberales
Mercedes Blanco	Doctorado	Colegio de México	Ciencias sociales
	Maestría	Flasco, México	Ciencias sociales
	Licenciatura	Univ. Iberoamericana	Antropología social
Oresta López Pérez	Doctorado	CIESAS-Occidente	Ciencias ociales/Historia
	Maestría	ENAH	Antropología social
	Licenciatura	ENAH	Historia
Yolanda Padilla	Doctorado	COLMICH	Ciencias sociales
	Maestría	Instituto Mora	Estudios regionales
	Licenciatura	UAA	Investigación educativa
N. Georgina Gutiérrez	Doctorado	DIE/CINVESTAV	Investigación educativa
	Maestría	DIE/ CINVESTAV	Investigación educativa
	Licenciatura	UNAM	Psicología
Marcela López A.	Doctorado	UAA	Ciencias soc. y hum/ Historia
	Maestría	TEC de Monterrey	Estudios hum/Historia
	Licenciatura	UAA	Investigación educativa
Patricia Martínez	Doctorado	CIESAS-Occidente	Ciencias sociales/Antropol.
	Maestría	Col Frontera Norte	Desarrollo regional
	Licenciatura	UABC Mexicali	Ciencias comunicación